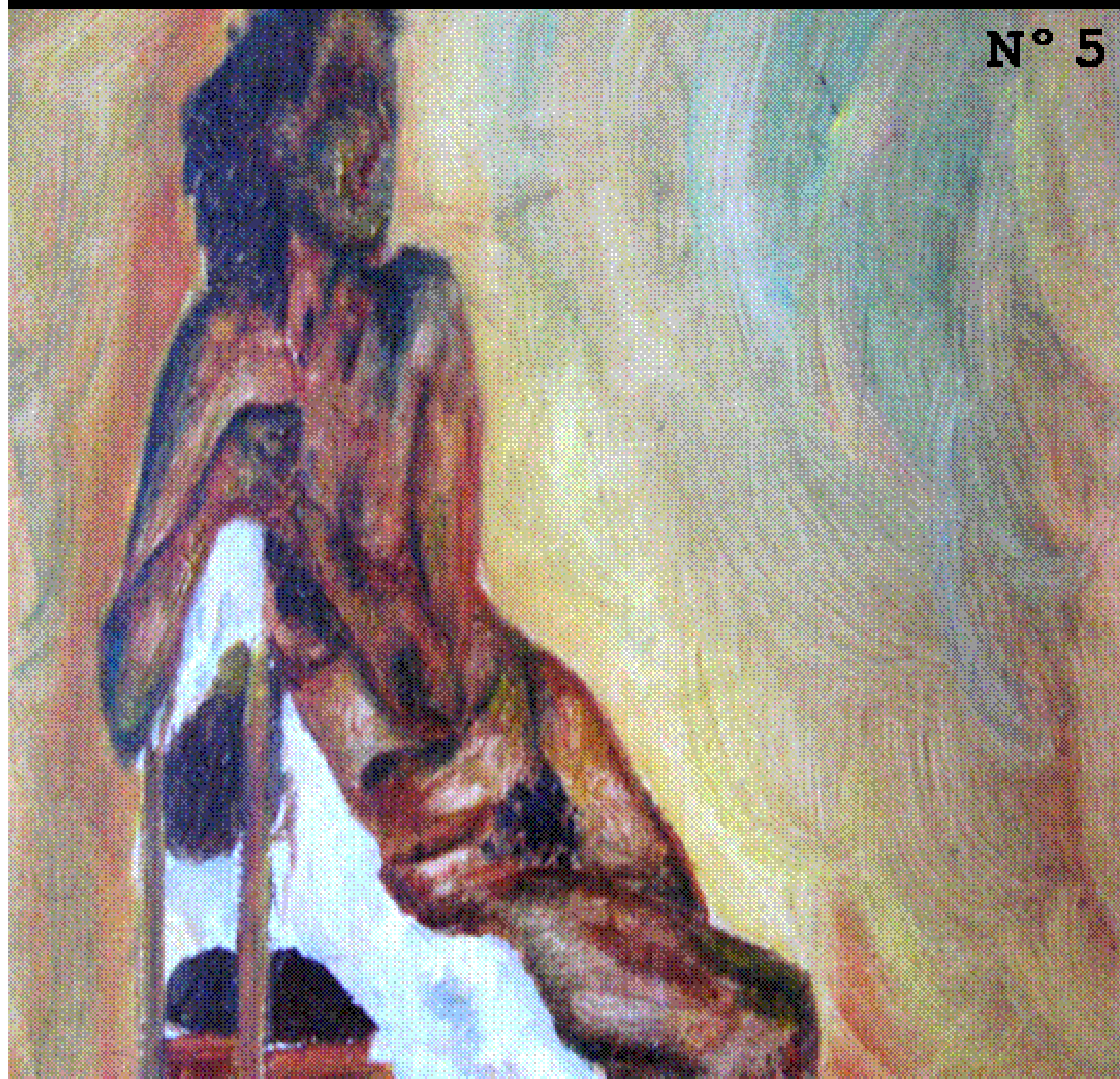
Botella del Náufrago

centro de investigaciones poéticas grupo casa azul

ISSN: 0718-5847

N° 5



Poesía + Cuento + Artes Visuales + Ensayo

Valparaíso 2008

E D I T O R I A L

Volviendo a lo íntimo...

Este es ya el quinto lanzamiento a la bandada... la quinta botella sale a recorrer un espesor poético. Pretendemos llegar a más de alguien que sepa beber de las letras de esta botella, que en su ahogo se desahogue y la envíe de vuelta a quien, tal vez sin saberlo, la esté esperando.

Esta revista es un esfuerzo del Centro de Investigaciones Poéticas Grupo Casa Azul de Valparaíso, Chile; y lo hacemos pensando en los continentes ignorados que somos los lectores y los que escribimos... poética para la comunicación, poética para la integración, poética para la revolución, poética para todos...

Hemos finalizado un Ciclo de Lecturas Poéticas organizados por nosotros mismos, ahora estamos volviendo a lo íntimo... a la palabra fina sobre el papel y a la cercanía... te enviamos este mensaje, nuestra invitación a lo íntimo.



Puedes escribirnos y enviarnos tus textos para ser puestos en la siguiente botella

Valparaíso, Octubre de 2008

Sombras para caminar

Jaime Villanueva

Una persona quiere avanzar,
pretende ser más
o menos
lo que antes soñaba.
No sabía muy bien esa persona que hacer
Sencillamente se encontraba.

Encontrada la parte del artefacto
en deterioro, hubo de avanzar.
Un personaje que se supo distinguir
entre otros cientos de árboles que colmaban la vista
-visibilidad hasta el pre infinito-
parecía que es lo que había;
entre la mirada y el personaje
se poblaban de objetos;
la risa no está en su boca sino en sus ojos
dijo un cocinero refiriéndose a Leonardo y su mona lisa.

Pero a quien le importa.
Se trata sólo de una persona tratando de avanzar en la niebla,
La tiniebla no es una niebla tibia
Ni una calavera en llamas
Ni un computador encendido a las tres de la mañana.
Sólo alguien
y atrás
su sombra.

Para caminar.

Poema rock y nocturno, más encima

Makarena Hidalgo

Supliquemos un rato
¿Seamos amantes?
Respiré por un momento,
En tus manos y en tu silueta.
Y me recogiste con la fuerza…
Si, esa que te envuelve.

Supliquemos un rato
¿Toquemos lo alto?
¿Respiremos, atentos?
En la suave envergadura,
Tu tentación me hace más grande
Y si te suspiro, respirando,
Me haces brillar.

Supliquemos un rato
¿Introduzcamos el tacto?
Que la humedad se haga nuestra y
"cambiemos lo amargo por miel"
¿Invitaste a la noche?
Yo también y si pudiera
Invitaría a los soles, a mis dioses
A tus sueños y a los míos.

Porque ahora somos por
Porque ahora, somos quien
Y cuando y somos donde…
Y porque suplicamos,
Seguramente, en algún momento
De la historia, de la vida…
Seremos dos.



Divertimento sobre Eros y Tánatos

Patricio Bruna



Técnica Óleo sobre tela
2007

Premonición

Diego Igor Tauler

En la madrugada del día sábado,
(anterior al domingo aquel en
que me avisaron de tu ida);

borracho entre avenidas vacuas
golpee la puerta de una pequeña
casa amarilla

Desde adentro se escucho
con un tono comprensiblemente
histérico debido a lo avanzado
de la noche:
¡¿quieen eees?! Quién mierda molesta!

[Quiero dormir y estoy solo]
      respondí entumido

es que usted esta borracho?

Esto es una funeraria…esta acaso muerto?
ha sufrido alguna perdida importante?

N o   a ú n   no.
respondí dubitativo y espeso

pues vuelva mañana entonces...
volvió a escucharse desde el interior.



Eras

Pablo Adasme

Solías entablar conversaciones bizantinas,
Te deleitaba el peso victorioso de tus gestos,
Y acallar tu lengua para oír el murmullo de algún menesteroso.
Le entonabas canciones a las crisis,
Sonreías cada vez que alguien hablaba de verdades irrefutables
Dialogando con la intención de ironizarlo todo.
Ni Marx te pudo inyectar tanta humildad epistemológica
Mientras las viejas consignas se convertían en rosarios…
En la clandestinidad te acordaste de la libertad,
Pero ahora, en la comodidad de tu refugio intelectual
Tu patrimonio ya se hace intocable.
Hoy quisiste discutir con un trotskista,
A tu edad no estas para ver caer estatuas,
Se te enredaban las oraciones,
Terminaste por gritarle cosas que solo afloran con la ignorancia.
Actualmente te divierte coleccionar accesorios del Ejército Rojo
Y comentar los viejos y nuevos libros de Volodia.
Tu pipa cada vez se apaga más rápido
Y haces todo lo posible por evitar cualquier acercamiento
Con ese monstruo imperialista llamado Computador.
A veces te preguntas, en medio de tanto discurso de sordos,
Si hubiese sido mejor haber sido un "Compañero Caído"
Antes que ser una sombra nerudiana del pasado…
Como lo que ahora, sin duda, eres.



La Cuerda

Ingrid Odgers

Te cuelgas de mis párpados al nombrarte

abruma infausta esta agonía

de soñarte despierta

al descubrir la cuerda

el ansia tensa de mi vientre.

Pobre agujero que desnuda y nutre este nido de vacío.

Pobre de mí que de lobos y angustia cubro tu ausencia.

La ceniza envuelve este día y huye el ojo del destello.

Mi lámpara apagada.

Silva nº2

Evocación nocturna de una alucinación de verano

Manuel Valero Gómez

Para Laura, desde la obscuridad

Los insectos habitan el dormitorio
con un latir de alas semblante al ruido.
¡Murmullo!: la luna es un semental
que de plata hace rugir las espadas
para engrandecer la sangre en los labios.
Corazón del rojo jamás escrito
dilata y contra la hiel
arrojado en el lecho
con los puertos recién abiertos de hambre.

¡Uno, dos, tres y cuatro!
Los tambores del suicidio relinchan
suavemente por la fría memoria.

25-7-08

Ángel

Luciano Provoste

Como una sombra

universal

tus manos recorrieron

flores infinitas

y como aliadas

bóvedas, tus ojos

guardaron la fragancia

de los secretos

que envolvían

mi avidez salvaje,

que te forjaba en noches

tan oscuras como tu alma...

desde mi boca a las estrellas

mi alma repartía poemas

al fuego

de tus estelares

crepúsculos,

hacinados hacia las ruinas,



y hoy, la rosa que

golpeaba nuestras miradas

encendidas

yace crucificada y ya

no dilata nuestras pupilas,

y así, silenciosa mía,

nos visitaron áridas dunas,

esenciales traiciones,

singulares temores,

sueños exquisitos

que relataron

la historia de como

tu sangre ardió en mis manos

y de como, en tu piel,

mis besos marcaron

el camino hacia el amor,

pero fueron tan sólo sueños.

Y así, silenciosa mía,

se fatigó el universo

en nuestras almas...

y así, lejana mía,

el canto se fatigó en nuestras bocas.

Mancha Informe

Antonella Rojas - Auda



¿Quién está incendiando las cuatro por cuatro?

Mi perro tenía una inteligencia superior.

Me causan gracia los historietistas que dibujan un perro llevando el diario a su amo como si tal cosa fuese una demostración de talento. Eso lo hacía mi gato que además solía avisarme si a los peces o al canario les faltaba el alimento.

Mi perro se llamaba Tiescho y ladraba en once tonos distintos, uno por cada persona y de ese modo yo sabía si venía mi mujer o mi suegra, mi hija Claudia, mi hija Elvira, Roberto o Martín, el más pequeño, pero por supuesto que había un tono para el cartero, otro para mi amigo Gustavo, el contador, cuando venía a visitarme solo y otro cuando lo hacía con su mujer.

Uno de los tonos que más me agradaba era el que anunciaba que volvía la muchacha del mercado. No por Luisa ni por lo que pudiera haber comprado sino por el tono mismo que era muy agradable, algo así como el canto de las ballenas o el trinar del canario después del alpiste.

Presumo que el undécimo tono lo reservaba para mí y si sé de su existencia es por los dichos de mis hijos, nada más, en cambio Migo, que era un hermoso gato, sólo se colocaba casi pegado a la puerta cuando Luisa regresaba del mercado.

Una sola vez aulló Tiescho y Migo maulló formando un dúo lamentoso. Fue cuando la empresa envió a mi amigo Gustavo, el contador, mientras yo gozaba de mi parte de enfermo.

-La empresa ha hallado en tu cesto de la basura la confirmación de lo que el directorio pensaba.

-Es alentador saber que el directorio puede pensar, generalmente lo hacen los caballos que la empresa tiene en el galpón.

-Los caballos están que trinan.

-Me imagino, yo no sé cómo no se quejaron de las cuatro por cuatro que les quitan el trabajo. ¿Querés un café?

-No, ¿cuánto hace que somos amigos?

-Ya sabés que mis pescados toman café.

-¿De qué marca?

-Cualquiera mientras sea de Colombia.

-Hace treinta años que tomamos café juntos, es verdad.

-El canario también toma café.

-Hace cuarenta años que nos conocemos.

-Y sabés que no tomo gasolina.

-Hace veinticinco años que estás en la empresa. Te imaginarás que no me es grato venir a tu casa con esta misión.

Sin embargo vino, cayó con esos papelitos que pretendían incriminarme, pero que también denunciaban el acaparamiento de gasolina y las cuatro por cuatro no declaradas.

Fueron premonitorios los aullidos y los maullidos porque el contador cayó por las escaleras con tanta mala suerte que nunca encontraron los papeles que traía. Jamás voy a saber si fue el gato o el perro. Ambos poseían esa eficiencia, la suma de esas mínimas partículas que conforman el gran mensaje cósmico. Un mensaje universal que seguramente les llegaba por ondas desconocidas para nosotros.

Mis hijos no se hubieran animado a hacerlo, siempre creyeron que su madre, mi amada esposa, murió a causa de aquel empujón, pero no fue así, ella tropezó con el perro justo frente a la escalera y cayó con la misma mala suerte de su señora madre y es que el situarse frente a una escalera tan peligrosa debe de ser algo genético, un mandato de los genes que nunca tuvieron en cuenta la posible presencia, en el vano de una escalera, de un perro, un animal superior a todas luces porque Tiescho jugaba a la pelota y era capaz de anotar los tantos de ambos equipos en la tierra húmeda. El gato no, Migo era un tanto remolón y casi siempre estaba viendo las novelas de la tarde, sobre todo "Fuego en Casabindo" en la que trabaja una actriz que parece gustarle mucho y hace de piromaniaca.

En una escena que mi gato insistió en que viéramos juntos, ella furiosa amenazaba a su esposo con quemarlo vivo. Es que había subido el precio de la marihuana en el mercado mundial y al subir se legalizó, como el tabaco, lo que provocó que nadie sembrara otra cosa y cuando faltó lo esencial, lo necesario y tradicional: el pan y el vino, ella amenazó con prenderle fuego al sembradío y yo, previendo lo que iba a suceder, arranqué al gato del sofá. El comenzó por resistirse pero en cuanto vio que el fuego avanzaba hacia el sofá y amenazaba la salida, se dejó llevar mansamente.

Juntos fuimos a buscar a los peces y al canario que no soportan el calor. Tiescho por suerte ya había bajado tironeando del delantal a la muchacha que se obstinaba en querer subir a rescatar a mis hijos.

Por eso me río de los historietistas y su insistida costumbre de dibujar un perro llevando el diario cuando el mío corrió directamente a abrir el galpón para salvar a los caballos y a los peones que dormían allí. Fue inútil porque la loca ya había incendiado el galpón repleto de gasolina.

Tiescho tenía esa costumbre de gastar energías en empresas que no valían la pena como la de salvar del fuego a Luisa por ejemplo.

En realidad esta historia es para homenajear a Tiescho y a Migo. Ambos murieron de viejos, pero conservo el canario y los peces. A veces, juntos, tomamos café y nos reímos de los que preguntan: ¿Quién está incendiando las cuatro por cuatro?

Julio Carabelli

Ex-Justicia

Alejandro Banda

Hojas suben y bajan por su cuerpo. Son hojas muy verdes que van de brotes a secas, a veces muy mojadas a veces tierra. Escapando del dolor enfrentando el miedo. Ella entra en el huracán como una lombriz desde la tierra. Es una gota de agua que flota hasta romperse con otra. Derrama la vida por más vida. Entra en el destino al seducirlo. Se enorgullece de no tener alma y de estar viva. Sabe que también será juzgada algún día. ¿Quién será o será ella misma?

Licuadora

Y los peces no sucumbieron
ante los efectos del remolino
de lata y electricidad.

Las Libretas

Es difícil bucear por una infancia donde la arena de sus desiertos ya tiene etiqueta de caducidad y solamente, se guarda en un cajón unas diminutas partículas capaces de formar un oasis de recuerdos, extrayendo de ellos toda esa esencia de un pasado sin pliegues en nuestras vestiduras.

Todo se reduce a un momento concreto de mi existencia, no podría concretar la edad de la que disponía, pero si me acuerdo de mi santuario, una parcela a la que yo consideraba como mía, donde mis juegos transcurrían en la repisa de ese gran ventanal donde habían macetas de plantas bien alienadas. Para mi, la galería o cuarto de basuras del piso de mi abuela era el mejor lugar de juegos que un niño pudiese haber soñado nunca. En aquella habitación nadie me molestaba a excepción de cuando me llamaban para comer.

Como todo niño de horas solitarias, tenía que disponer de mi imaginación y mis pocos juguetes que disponía a mi alcance para inventar mis historias. Cada superficie tenía su nombre, y el mejor lugar de la galería era precisamente aquella repisa, codiciada por los cromos de cartón de jugadores de fútbol, o las chapas dobladas de botellas de cerveza o inclusive, de los cochecitos metálicos que en ocasiones los hacía saltar desde la plataforma rectangular de la lavadora hasta la cartela y todo para destronar a los muñecos de playmobil de cuyo dominio, parecía infranqueable.

A veces, transformaba mi particular historieta, reclutando a uno de mis muñecos para que explorase mi cuarto de juegos. Fue entonces cuando del cubo de la basura rescaté, unas libretas ínfimas de anillas plateadas. Al abrir una de sus hojas, las rimas desplegadas con su perfilada sangre azul, reventó mi curiosidad y reformó mi cuerpo de principito para que el resultado final fuese el de un sapo de estrofas insaciables.

Si la hermana de mi madre no hubiese recopilado aquellas poesías para que mi abuela las tirase, tal vez seguiría jugando a conquistar un pedazo saliente de su galería con sus macetas de plantitas acopladas unas tras otras, sin embargo, descubrí aquellas libretas y ahora juego en otra repisa con otro tipo de letras que sin ser números, se van restando formando unos agrios versos sin sentido y casi imperceptibles para mi vista. Ojala algún día pueda ver en esa libreta un poema de infancia, pues eso significará, que vuelvo a ser un principito.

José Manuel Sanrodri

Una mariposa de estío

Armando Varas

La mariposa muerta yacía polvorienta en un costado del camino estrecho. Parecía reposar sosiega –cual solitario pétalo carmesí- destiñéndose en la parrilla ardiente del asfalto gris. Un amarillo cinturón de alas quebradas, la anudaba al silencio oculto del universo. Nadie más que yo sabría de su derrelicta e interfecta brisa de papel...Al regreso del camino, la busqué: estaba en aquel mismo lugar, estampada en el suelo sombrío –aun mimetizada con éste- pues una caterva de hormigas sedientas, le habían bebido sus colores.

*Hoy Que Me Aproximo A Tus Llanuras**

Carlos Garrido Chalén

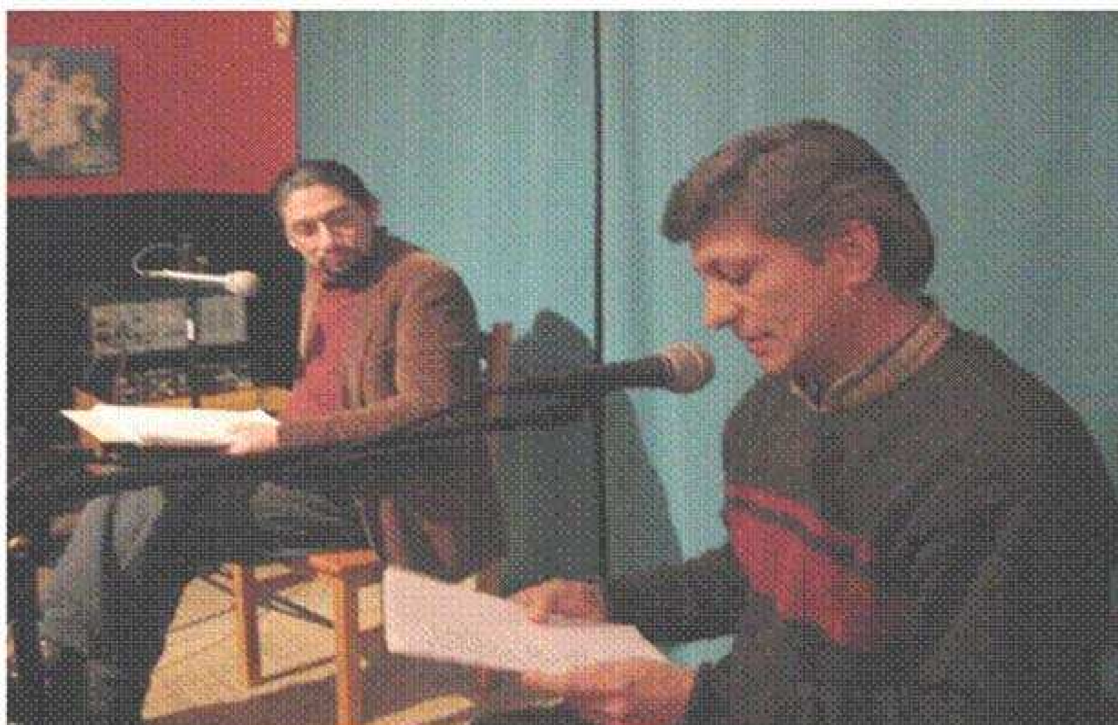
Por ti ya no soy mas
el mamífero lobo garañón
que asustaba espectros en los bosques.
He dejado de ser el chúcaro nauta
que navegó la sombra metido en su relincho;
y me aproximo a tus llanuras
transformado en río caudaloso.

Ya no me convierto en lobo en luna llena
(ni en ninguna de las lunas)
ni salgo por las noches a ejercer
mi oficio de vampiro.

Por ti he dejado la caverna y mi rabia de chacal
en mi guarida
y he renunciado a ser el coyote sufrido
aplastado sin pena por el correcaminos,
a mi ayer, a mi anteayer y a mi presunto futuro,
a mis herejías absurdas y a mi nefanda idolatría
de flamenco triste.

Con mi arpón de pescador, disfrazado de viento,
libro diarias batallas contra mi hambre insaciable;
y aunque sé que sólo soy un caminante
que se sube a la higuera del silencio,
le temo al rey enamorado
en el que suelo convertirme
cuando te amo.

*Del Poemario "El Sol Nunca se pone en mis dominios"
Carlos Garrido Chalén se adjudicó la Primera Bienal Nacional de Poesía
"Casa del Poeta Peruano", 1992
Postulado al Premio Literario "Miguel de Cervantes" 2008 de España
por la Sociedad de Arte de Bolivia.



Dennis Palacios y Luis Abarca, integrantes del Grupo Casa Azul en Lectura en el Ciclo POESÍA MULTMEDIA en el Club Teatral MAURI, cerro Bellavista Valparaíso

